



FIESTAS PATRONALES 2015.

Adoración del Martes 24/11. María, Tú eres la puerta del cielo. Rezamos por nuestros difuntos.

Bloque 1:

Señor. Hoy entramos en tu presencia para presentarte desde lo más profundo de nuestros corazones a todos los difuntos. Especialmente a todos los difuntos que conocemos. Envíanos el Espíritu Santo Señor, para que esta oración brote de lo profundo de nuestros corazones. De esta manera, orando con verdadero amor nuestra intercesión por los difuntos será más poderosa, más eficaz.

El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con dolor la disolución progresiva del cuerpo, y su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua y el adiós definitivo.

Por este gran misterio que es la muerte por la que todos hemos de pasar, te adoramos Señor.

Sin embargo, surge en el corazón humano el deseo del más allá y el ansia de una felicidad eterna. **Por este deseo del hombre,** te bendecimos, Señor.

“La Iglesia, aleccionada por la revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz, situado más allá de las fronteras de la vida terrestre. **Por este destino feliz,** te bendecimos, Señor.



“La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida por Jesucristo, nuestro Señor. “Ha sido Cristo Resucitado el que ha logrado esta victoria para el hombre. Liberándolo de la muerte con su propia muerte”. (GS 1 8). **Por esta victoria**, te bendecimos, Señor.

Nos enseña el catecismo: “Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, sufren después de su muerte una purificación a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo” (CIC 1030).

Los cristianos podemos abreviar esta purificación de nuestros hermanos difuntos ofreciendo el sacrificio eucarístico y la adoración al Santísimo Sacramento.

Padre y Dios nuestro, te alabamos y te damos gracias porque en Cristo Jesús brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección y al deshacerse nuestra morada terrenal, Tú nos preparas una mansión eterna en el cielo.

Padre santo y justo, te alabamos y te damos gracias, porque las almas de tus hijos, una vez purificadas, brillarán como el sol en tu reino bendito.

Dios nuestro, que tienes misericordia por todas las criaturas del universo, porque de todas eres Creador y Padre, vuelve tu mirada de compasión sobre las almas del Purgatorio que te aman y sufren por estar separadas de ti.

Que tu paternal ternura desarme al fin tu justicia; ábreles tus entrañas de ternura, manifiéstales tu gloria y derrama en sus corazones el torrente que brota de tu fuente sobreabundante y eterna de perdón y misericordia. Amén



Bloque 2

María, Madre nuestra. Queremos orar por las almas del purgatorio. Queremos poner nuestro corazón en el cielo y no en esta tierra. Intercede por nosotros y ayúdanos a orar por nuestros difuntos. Preséntale a tu amadísimo Hijo nuestras súplicas por todos los difuntos.

Virgen Santísima, Madre nuestra, edúcanos en la oración. En la oración por nuestros difuntos, por aquellas almas que aun intuyendo la belleza de Dios, no pueden contemplarla en toda su plenitud.

Santísima Virgen María, Reina del Purgatorio, te rogamos por las almas más abandonadas y olvidadas a las cuales nadie recuerda.

Santísima Virgen María, Reina del Purgatorio, **te rogamos especialmente en esta noche por las almas de nuestros seres queridos.**

Santa María, que permaneciste junto a la cruz, viendo morir a tu divino Hijo, quiero poner a tus pies el dolor de haber visto partir



a mis seres queridos. A aquellos familiares y amigos que el Señor puso en mi camino y que ya no están.

Madre buena, Tú sabes cuánto cuesta desprenderse de aquellos a los que se ama. El dolor infinito de sentir que nos dejan justo en el momento en el que más los necesitamos.

Oh Padre Bueno, en presencia de la Santísima Madre y de tu Sagrado Cuerpo Sacramentado, quiero bendecirte y darte gracias porque sé que tienes para cada uno de nosotros una bellísima morada "más allá del sol", donde nacen la paz y el amor.

La felicidad perfecta sólo se halla en esa vida contigo, en el lugar de la alegría, de la luz y de la paz, donde Tú secas toda lágrima y curas para siempre todo dolor. Allí todas las inquietudes desaparecen, y no existe la tristeza ni el cansancio, porque tu divina presencia lo calma todo, lo invade todo con su belleza.

Señor ya no quiero atar a mis seres queridos que dejaron este mundo. Hoy con tu gracia te los entrego. Acepto que sean inmensamente felices contigo y con todos los santos.

Te doy gracias por el tiempo que los tuve a mi lado y te pido que me ayudes a vivir bien esta vida para reencontrarlos un día en la fiesta del amor. Amén



Bloque 3

Señor Jesús. En la palabra nos hablas de ese señor que prepara un banquete maravilloso e invita a todos. Ese banquete, Señor, es el cielo, al que Tú nos llamas. Y ese banquete ya podemos empezar a gustarlo aquí en la tierra, cada vez que participamos en la eucaristía. Y podemos gustarlo también, cada vez que venimos aquí, a tu presencia. Porque aquí Tú, alimentas nuestras almas. Nos ofreces descanso. Nos ofreces una inmensidad de amor, de paz. Señor, qué bueno es estar contigo. Gracias por este tiempo de oración. Gracias por tu presencia, aquí en la eucaristía, donde llenas nuestras almas de paz, de amor, de luz.

Señor, en tu amor, te pedimos de corazón todas las almas que has llamado a tu presencia y que todavía no están en el cielo.



Purifica Señor sus corazones, con el fuego de tu amor, con el fuego de tu Espíritu. Sabemos que nuestra oración en este momento, tiene una fuerza especial, porque estamos aquí contigo en la eucaristía, y tu presencia da una especial fuerza y poder a nuestra oración.

Por eso Señor, que estás en la Eucaristía te pedimos: haz que nuestros difuntos puedan contemplar cara a cara tu rostro, para que ellos nos ayuden e intercedan por nosotros. Señor, en tu gran misericordia acoge nuestra oración por todos los difuntos.

.Que llegue tu bendición hasta ellos, para que en estos momentos produzca en sus almas la purificación necesaria y puedan entrar en el cielo. Que la lluvia de tu bendición abra hoy a muchos difuntos las puertas del paraíso. Amén.